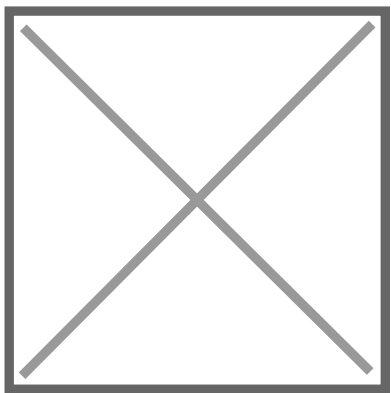




BALA EN BOCA

De Enrique Bunster. Editorial del Pacífico, 1973

Por Fernando Durán V.

Los países tienen también una "vida privada" una historia íntima y familiar sin cuya ayuda resultan ininteligibles tanto su carácter como el giro de sus acontecimientos. Es precisamente la parte que olvidan los ideólogos y los filsofos pero que recuerdan con secreta delicia los memorialistas. Ella nos permite ver de cerca como son y como viven los protagonistas de las epopeyas, los "héroes" a lo Carlyle de las gestas descomunales. Y, cosa curiosa y seductora, también nos muestran que así como puede no haber grandes hombres para sus criados, el verdadero "gran hombre" crece bajo la cruda luz de la intimidad y revela que su perfil de excepción se nutre de la menuda realidad de la cotidianidad.

Enrique Bunster ha escogido la segunda perspectiva y sus crónicas y sus libros constituyen la "historia íntima" de nuestro pasado. Gozan por ello de excelente acogida y son, además, inteligentes, bien documentados y virtuosos que los historiadores rara vez practican, poseen amenidad y ligereza de pájaros en vuelo. Parecen, en el fondo, entrevistas hechas al pretérito, confesiones personales arrancadas a los momentos más sobresalientes de un acontecer que apenas sobrepasa el siglo y medio y se halla rico de ejemplos, de decisiones, de aventuras y de exilios.

En este reciente volumen cuyo título calza con no buscada coincidencia con recientes capítulos de la vida chilena, los retratos pertenecen en su casi totalidad a la vida militar. Los llama por eso: "Bala en boca" y este juego metafórico presta un hábil espejo dual a su intento de historiador de las armas y de escritor de alerta vocación y firme puntería.

Las estampas son esquemáticas y a la vez graciosas, como apuntes para la composición de un gran cuadro, de uno de esos fríos que en manos de artistas mayores adornarán vastas salas e incluso entrarán a las salas de honor de los museos. Para quien las visita a esas instituciones no son atractivas, los escorzos y las notas marcadas resultan más directas y encajan mejor en la experiencia vital de cada día.

Chile aparece aquí como lo que ha sido su rápida y eficaz historia. Es un país hecho por militares y hombres de armas, que vivió sus años fundacionales en una especie de vivar o de claustro monástico. Nació pobre y lejano, obligada a la sobriedad de un cuartel o de un convento, no tuvo afortunadamente tiempo para placeres y devaneos. Conquistó su independencia a punta de esfuerzos, de coraje y de disciplina, atravesó por las horas disolventes del desorden y del caos pero no se detuvo en ellos y siguió su camino agrietando la mano sobre el fusil, el arado o el arma de trabajo.

Y venes surgir aquí las rápidas siluetas de Carrera, de Blanco Encalada, de O'Higgins, de Lord Cochrane, de Dardignac, de Baquedano y de Pedro Lagos, justo a los medallones de las candeleros de la Guerra del Pacífico o a la evocación de

esos personajes novelescos que resultan ser un Arturo Benavides, un Hipólito Gutiérrez, un Garela del Postigo y un Santiago Barrientos, Carrera y Blanco Encalada luchan contra Napoleón y a favor de España, convirtiéndose muy poco después en guerreros que combatirán a esos mismos españoles y profesarán ideas que había sembrado la Revolución Francesa y consolidó la política napoleónica. O'Higgins crea a fuerza de puños y de energía una nación libre y la convierte en centro de la independencia de América del Sur, con más éxito que un Bolívar genial, pero desmesurado y al que faltó la reciedumbre de un país acaso sin cortesana elegancia, pero con pedregoso sentido de sus deberes y capaz de convertirse en masa de héroes si sabe guiarlos y proponerle una gran empresa.

En la evocación del pasado chileno no podía faltar la de Barros Arana, historiador de gran categoría y trabajador incansable. El maestro, con todo lo que sus detractores quieran negarle, poseyó la virtud de mirar de frente al pretérito, de no desmayar ante el océano de documentos, de lanzarse a nada entre ellos y de ordenar todo ese ideaje amedrentador, para extraer una "fisonomía" de Chile que es también como el retrato de sus virtudes fundacionales. No somos un país imagnativo lo que nos ha aborrido muchas culpas irreparables, pero por la misma necesitábamos un investigador que buscara el documento y no se dejara embriagar por la fantasía.

Hé aquí una página de excelente síntesis de Bunster: "No es chabrevisimo afirmar que tuvimos ochenta años de historia admirable. Un general de veintinueve José Miguel Carrera, dicta la primera ley americana de abolición de la esclavitud, cincuenta y cuatro años antes que los Estados Unidos y setenta y siete antes que el Brasil. En plena guerra por la libertad, cuando en el mar aún domina el español, Agustín de Eyzaguirre despacha para la India, en buque de bandera nacional, el primer cargamento de cobre nativo. Partiendo desde nada, sin destreza, tripulaciones al huro, O'Higgins crea en pocos años la escuadra de mayor poder conocida hasta entonces en las Américas, incluye el primer vapor de guerra que flutó en el mundo; se da el lujo de contratar al más famoso marino británico y -le confía la rubada de velas que trasladan al Ejército Libertador al Perú. Un comerciante llamado Diego Portales, que odia la política, no presenciar discursos ni cobra sus sueldos de Ministro, barre la anarquía sin recurrir a la dictadura, se apodera de media escuadra peruano-boliviana sin gastar un grano de pólvora, para salvar al país de la invasión, y luego declara la guerra preventiva y la gana después de muerte. Las tres victorias aparentemente imposibles de esa campaña elevan al general Bulnes a la presidencia, y ese militar de escaso legendarismo se imprime como estadista fundando la Universidad con Bello a la cabeza, apoya al yanqui Wheelwright para

ENRIQUE
BUNSTER

BALA
EN
BOCA

introducir los primeros vapores, trenes, telégrafos y laces de gas del continente, y ocupa el territorio de Magallanes adelantándose en veinticuatro horas al convoy que venía a anexarlo para Francia.

Pero no es esto sólo. La Guerra del Pacífico probará que Chile es un país organizado, rico en héroes pero también fuerte en estadistas probos, limpios, modestos y de vida transparente. Sus Presidentes serán todos pobres y dejarán el poder en la pobreza. Vivirán en la Moneda, pero al terminar su mandato se irán a modestas casas, y mientras gobiernan cuidarán el dinero de la nación como el soldado vigila su cuartel o el monje evita toda sensualidad.

En su certero examen del pasado, Bunster mira de cerca a Balmaceda, cuyas virtudes elogia, aprovechando también de paso la ocasión para desvanecer el mito marxista que ha pretendido convertirlo en una víctima del capitalismo extranjero y en una advertencia implacable de cualquiera inversión de ese capitalismo en nuestro territorio. Balmaceda defendió las riquezas chilenas, pero jamás pensó en reservárselas para el Estado. Quería evitar un monopolio forzoso pero por lo mismo aspiraba a que fueran capitales chilenos, con espíritu de empresa dinámica, los que se interesaran en esa actividad. Tan poco hostil era al capital extranjero que concedió a la firma británica Campbell Austen, la construcción y la operación del ferrocarril salitrero, sin cuyos servicios la movilización del nitro era imposible. Además, el capitalista North estaba tan poco apoyado por su Gobierno, que éste fue contrario a la revolución y a la guerra civil. Finalmente, la ruptura entre el Congreso y el Presidente se debió a su discrepancia sobre la libertad electoral, pues Balmaceda quería elegir un sucesor hecho e impuesto por él y el Parlamento exigía comicios imparciales.

La obra se halla llena de estas puntualizaciones oportunas y sólidas, así como en ella abundan los retratos certeros, las evocaciones vívidas y los recuerdos resplandecientes de amabilidad. Por eso se le lee con vivo interés y se comprueba que el autor maneja con experto mazo las armas de su saber y de su capacidad de revivificación histórica. Su fusil tiene siempre la "bala en boca" y la dispara con una precisión de alta maestría.

Bala en boca [artículo] Fernando Durán V.

Libros y documentos

AUTORÍA

Durán V., Fernando, 1908-1982

FECHA DE PUBLICACIÓN

1973

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Bala en boca [artículo] Fernando Durán V. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile